

teorema

Vol. XXVI/2, 2007, pp. 149-152

ISSN: 0210-1602

REVISTA DE LIBROS

Paul Grice, pPhilosopher and linguist, de SIOBHAN CHAPMAN, PALGRAVE MACMILLAN, HOUNDMILLS, BASINGSTOKE, HAMPSHIRE, 2005, 247 pp.

La autora sienta las bases de la lectura de este libro desde el primer momento: su interés no es analizar en profundidad y críticamente la obra completa de Grice, sino poner de manifiesto cierta unidad interna que toda ella presenta. La necesidad de esta mirada se ampara en la fuerte atracción que sólo una pequeña parte del trabajo del filósofo ha merecido siempre: sus estudios sobre la conversación y el Principio de Cooperación, que colocan en sombra el resto de su producción intelectual. En esta oscuridad colabora el propio Grice, que deja a su muerte sólo una pequeña parte de toda su producción publicada, de manera que muy pocos han tenido acceso a sus trabajos manuscritos.

Por otra parte, Chapman establece como otro de sus objetivos que los lingüistas, que efectivamente suelen limitarse a las ya dichas elucubraciones de Grice sin percibir el alcance real de las mismas dentro de una visión filosófica de conjunto, puedan acceder al resto de su pensamiento. De esta manera está marcando ya cierto nivel en las disquisiciones, pues delinea un público poco experto, aunque capaz, lo que justifica el tono general de trabajo de investigación histórica más que de creación. Si bien es cierto que no encontramos en las páginas de este libro tesis arriesgadas o interpretaciones radicalmente nuevas, uno de sus intereses principales es conocer de forma más o menos exhaustiva el contenido de manuscritos no publicados de Grice, o incluso la evolución de los mismos en los muchos años que el autor invirtió reescribiéndolos y corrigiéndolos. En este sentido el interés del libro se dispara y sus lectores potenciales aumentan.

Lo que Chapman ha escrito podría pertenecer al género de la biografía investigadora. A lo largo de todo el libro ofrece un panorama breve sobre la personalidad y los avatares biográficos de Grice, pero siempre con la vista puesta en aquello que incide en la evolución de sus intereses filosóficos, de tal forma que se hace visible cómo el ambiente de trabajo ha marcado en gran medida su obra. La exposición se articula en nueve capítulos que siguen un orden cronológico, todos ellos con un título suficientemente aclaratorio sobre el ámbito de la filosofía al que Grice estuviera entregado por aquel momento, excepto el primero y el último. En el primero la autora revela sus intereses e

intenciones y dibuja una semblanza de Grice atendiendo a los hábitos que van a ser determinantes toda su vida: la discusión, el debate, es el medio preferido por el filósofo para elaborar sus ideas, como va a quedar claro en el resto del libro, y ello probablemente obedezca al ambiente que se respiraba en su hogar, con adultos de diferente sentimiento religioso debatiendo sobre todo tipo de ideas.

En el segundo capítulo confrontamos ya a un Grice adulto, que se ha trasladado a Oxford, y al que uno de sus tutores define como “obstinado hasta el punto de la perversión”. Nos enteramos aquí de cuál era su posición en la prestigiosa universidad: colegio en el que estudió, becas recibidas, tutores que influyeron en su forma de trabajo —siempre orientada a la discusión de ideas más que a la meditación privada— y del ambiente predominante de estudio. Chapman insiste en el dibujo de un departamento activo, que gira en torno a las discusiones entre Ayer y Austin, caldo de cultivo para los estudiantes de la época y que están provocando movimientos en la filosofía del lenguaje entre los años 1935-1945. Insiste también en el aislamiento oxoniense, que desconoce por el momento las teorías de otros círculos (debe aquí leerse Cambridge, y en concreto Wittgenstein). Todos estos avatares van acompañados de explicaciones claras y sencillas sobre los puntos de vista de los diferentes filósofos que intervienen en la vida de Grice.

A la vuelta de la Segunda Guerra Mundial, Grice publica su primer artículo en *Mind*, “Personal identity”, que significa la primera piedra en el estudio de lo que el individuo es, esto es, en la racionalidad y sus fundamentos e implicaciones, que según la autora será la piedra angular de toda la construcción griceana.

Sus relaciones con Austin y su participación en sus “Saturday morning meetings” —reuniones informales de ciertos alumnos invitados por Austin y moderadas también por él— le contagian su modo de afrontar el lenguaje como realidad válida para el estudio de la filosofía y sin errores internos por sus disfunciones con la lógica, al tiempo que le familiarizan con el peculiar modo de trabajo del maestro, que le acompañará ya siempre: antes de abordar cuestión alguna, recurramos al lenguaje y observemos cómo suele el común de los mortales referirse a esta idea o utilizar las expresiones con ella relacionadas. Una muestra del grado de detalle que la autora presenta en su particular estudio es la referencia a ejercicios de este tipo que Grice realizaba constantemente, variando los términos elegidos en función del tema que en el momento le ocupara, en los reversos de los sobres u hojas de todo tipo que llegaban a su mesa de trabajo.

Pero Grice no está convencido de que Austin tenga por completo la razón, porque, ¿cómo distinguir a través de este minucioso trabajo casi diccionario a través lo que posee verdadero interés filosófico de lo venial? Las dimensiones comienzan en este punto y se intensifican en lo referente al significado como uso, al que Austin se aferra y considera en exclusiva. Grice sin

embargo ya en “Personal identity” ha comenzado a distinguir al menos valores en el significado, y aclarará definitivamente esta posición en “Meaning”, donde la diferencia entre significado lingüístico y significado del hablante se convierte en distinción básica en sus estudios sobre el lenguaje. Chapman además es muy cuidadosa en la presentación de las fechas reales: cuando Grice termina este artículo, 1948, Austin todavía no ha desarrollado su teoría de los actos de habla; 1957, la fecha de la publicación, podría dar a entender otra cosa. Esta distancia a veces exagerada entre la escritura y la publicación será una constante en Grice: se nos dibuja en todo el libro como un hombre con poca confianza en sus escritos, a los que retorna a menudo y a los que nunca concede la cualidad de acabados. De hecho, las malas críticas recibidas le hacen desistir de publicar “Dispositions and intentions”, también de esta época, que da cuenta de su interés en la intención, que será lo que provoque la evolución del concepto de “índice” que Grice toma de Peirce.

Todo esto se nos explica en el capítulo cuarto, “Meaning”, y para la autora es importante recalcar que el filósofo no abandona en ningún momento a partir de ahora lo sustantivo de la intencionalidad en los ámbitos en los que vaya a investigar.

El estudio del significado en relación con la intención evoluciona con completa naturalidad hacia “Logic and conversation” (capítulo 5), título que Grice otorgó a sus “William James Lectures”, Harvard, 1967, que se corresponden con ideas ya fraguadas en la década de los cincuenta. Aparecen aquí pulidas y como son conocidas por el gran público, pero es aclarador para ese eje común que la autora quiere destacar basado en la intención ver cómo fueron elaboradas inicialmente. Chapman explica que Grice sólo pretendía sistematizar los resultados de la pragmática en las enunciaciones, quizá influenciado por la nueva forma de hacer gramática que había conocido en sus viajes a Estados Unidos en la figura de Noam Chomsky. El filósofo buscaba una serie de reglas o principios a la manera kantiana que dieran cuenta de los contenidos que obedecían a la intención del hablante y que sobrepasaban el significado lingüístico de las mismas.

El capítulo sexto se titula “American formalism”: Grice se traslada de forma definitiva a la Universidad de Berkeley, en California, y abandona el formalismo del mundo académico británico para adentrarse en el formalismo lógico que tiene en esta época aquí su epicentro. Es “Vacuous names” el primer artículo de esta época, y ofrece en esta década las “Lectures on language and reality” que tienen también por tema la referencia. Continúa su interés por la semántica generativa aunque se mantiene a distancia de los lingüistas, probablemente, señala Chapman, por la diferente prioridad que concede a la sintaxis con respecto a aquellos. En esta época rehace de nuevo sus ideas sobre la intención en “Intention and uncertainty”, tomando en consideración la pretensión de hacer algo y la toma de medidas necesarias para hacer algo. Así, introducirá en su análisis de la intención operadores modales.

“Philosophical Psychology”, el siguiente capítulo, parte del año 1975, en el que Grice se estabiliza como profesor de forma definitiva en Berkeley. De nuevo retoma ideas que habían estado ya presentes en las William James lectures: “la propiedad psicológica de la racionalidad, su estatus como una característica definida de la cognición humana y sus consecuencias para el comportamiento humano”. Se entiende así fácilmente que colaborara ampliamente con Judith Baker en estudios sobre ética, Kant o Aristóteles, aunque el manuscrito resultante todavía no haya sido publicado. Grice afirma que su ya conocido Principio de Cooperación no es sino el comportamiento racional enfocado hacia la conversación, pues puede explicar la forma en que atribuimos a otros estados mentales a través de la misma. Chapman muestra ejemplos del interés de Grice en el concepto de razón en el que trabaja a la manera de Austin, a través del lenguaje, de forma reiterativa durante estos años.

“Metaphysics and Value” cierra este camino de investigación centrado en la intención, la racionalidad, y orientado ahora hacia los valores de dicha razón: puesto que razonamos, podemos preguntarnos para qué y por qué, debemos dirimir los objetivos y aquello que es meritorio de lo que no lo es. Este tipo de cuestiones ocuparán al Grice de los últimos años, junto con un agotador esfuerzo para poder llegar a publicar algunos de sus trabajos, la mayoría de los cuales permanecían inéditos.

El noveno y último capítulo, “Gricean Pragmatics”, es casi un homenaje: la autora pinta el paisaje que las ideas de Grice han dejado en el ámbito de la pragmática moderna, con diferentes aplicaciones del Principio de Cooperación y con una nómina muy completa de los principales pensadores que han tenido y tienen en el filósofo su fuente de inspiración. Un capítulo especialmente útil para todos los interesados en el actual “estado de la cuestión”.

Lorena Villamil García

IES “La Eria”

C/ Regenta 4, E-33013, Oviedo

E-mail: lorenavg@educastur.princast.es